

IX. EPÍLOGO

Ya en 1979 Roberto Fernández Retamar señalaba la carencia de investigaciones de conjunto que se ocuparan de la evolución intelectual de Martí durante sus quince años de estancia en Estados Unidos. Se refería en términos bastante precisos a la necesidad de ir cerrando “la laguna mayor que encuentra la biografía ideológica de Martí”:

Que sepamos, sin embargo, no se ha publicado ni siquiera un libro de conjunto sobre Martí en los Estados Unidos. Esta es la laguna mayor que encuentra la biografía ideológica de Martí. Desde luego, son claras las razones de esa ausencia: por una parte, Martí como ideólogo radical ha sido copiosamente ignorado entre los estudiosos norteamericanos de su obra; por otra parte, nosotros carecemos aún de la información requerida para relacionar de modo adecuado a Martí con los problemas de los Estados Unidos durante el largo periodo en el que él vivió allí, el periodo de su plena madurez. Pero el señalamiento correcto de esa relación nos es imprescindible para ver con claridad cómo el hombre que llegó a los Estados Unidos hecho un liberal entusiasta —ayudado para ello de sus importantes experiencias de revolucionario cubano del 68 que, en momentos capitales de aquellos países, también fue ciudadano de México, Guatemala y Venezuela—, saldrá de los Estados Unidos como un demócrata revolucionario convencido, como un precoz y firme antiimperialista [...].¹

Estos lineamientos de investigación, unidos a los presupuestos teóricos de Ángel Rama, señalados en la “Introducción”, corroboran uno de los objetivos del presente estudio: describir la dinámica polar entre Blaine y Martí y destacar, al mismo tiempo, el significado de la Guerra del Pacífico en la evolución ideológica del prócer cubano, conflicto bélico incorporado ya en su reflexión continental desde su llegada a Nueva York, el 3 de enero de 1880. El viaje de Martí a Venezuela en 1881 y su arribo a Caracas, a los pocos días de la caída de Lima, le

¹ Roberto Fernández Retamar, “Algunos problemas de una biografía ideológica de José Martí”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, núm. 2, 1979, p. 240.

legan una misión latinoamericana hasta ese entonces fuertemente insinuada pero aún sin lograrse, tan urgente como la primaria que ya traía desde adolescente de liberar a su patria de España. Al adentrarse en el escenario de la lucha fratricida sudamericana, queda ritualmente investido de una nueva obligación y a ella se consagra ante la estatua de Bolívar, en el escarpado terreno de los Andes. Esta nueva inquietud que corona desde entonces su tarea patriótica, germina en sus crónicas censuradas por los directores de *La Opinión Nacional* de Caracas y *La Nación* de Buenos Aires, florece como reclamo en la Conferencia Internacional Americana, celebrada en Washington entre 1889 y 1890, y como encargo continental en el texto cimero de "Nuestra América". No debe dejarse de señalar la lectura altamente crítica que Martí realiza del discurso histórico de su tiempo, representado en esos momentos por la *Historia de la Guerra del Pacífico (1879-1880)* del historiador chileno Diego Barros Arana. Es un esfuerzo informativo que el Martí-narrador está obligado a efectuar. Más allá de su inequívoca defensa de Perú y de su condena a Chile por la "monstruosidad" de la conquista, sus notas personales acerca del libro son un ejemplo del rigor intelectual que debe guiar nuestra lectura y nuestra escritura.

Por otra parte, se ha podido constatar que Martí, como cualquier inmigrante culto sin juicios preconcebidos, sigue un proceso gradual de familiarización con la cultura y civilización norteamericanas. Descubre poco a poco, desde el mismo centro del poder continental, los implacables engranajes del multifacético imperialismo internacional, ejercido por las grandes potencias europeas, especialmente Inglaterra, y el inmediato imperialismo norteamericano, gestionado primero en México a mediados de siglo, puesto en práctica a fines de 1880 en Perú por James Blaine, y a punto de caer con toda su fuerza sobre Cuba. En este sentido, Blaine, por representar al mayor dirigente político desde la Guerra Civil y ser cabeza indiscutible del Partido Republicano, se perfiló como el más eficiente barómetro de la vida política del país y permitió, por contraste, revelar mejor la evolución ideológica y el significado del quehacer de Martí. Por ello, ha sido indispensable hacer presente las alusiones de Martí a Blaine en sus crónicas y acudir a textos periodísticos neoyorquinos, principalmente los de *The Nation*, para seguir la trayectoria política del personaje. El análisis internacional, además de exponer paso a paso el desarrollo cronológico de la Guerra del Pacífico, ha permitido descubrir cómo se entrecruzan y enlazan las

acciones de los principales dirigentes de Estados Unidos, Francia, Chile y Perú.

En el nivel literario, se ha procurado contextualizar la escritura de Martí en un periodo en el que hasta el presente la crítica ha visto el "viraje fundamental" de Martí en 1880, únicamente asociado a su asimilación del pensamiento norteamericano.² Así lo había expuesto tempranamente Félix Lizaso: "Hay una circunstancia que para nosotros divide la obra de Martí en dos épocas precisas: su asimilación del pensamiento norteamericano a partir de 1880. Su obra anterior, con todos sus atisbos, carece de la sazónada claridad de pensamiento que adquiere a partir de esa fecha".³

Y, como se ha visto en el capítulo I, Jorge Mañach se ha referido a la relevancia del discurso de Martí en el Steck Hall del 24 de enero de 1880, al registrar el acendramiento de su pensamiento, pero sin tener en cuenta el contexto de la Guerra del Pacífico que le sirve de impulso: "Y me parece que es ahí, en ese largo, férvido, meduloso discurso [...] donde el Apóstol comienza a poner en claro su pensar sobre la realidad cubana. Lo que hasta entonces se había formado era sólo la sensibilidad, sólo los criterios".⁴

De este modo, la lectura selectiva bilingüe de los textos periodísticos martianos acompañados por los de la prensa neoyorquina de la época, ha permitido cotejar las variables de la sensibilidad del poeta, ensayista y patriota cubano, y ha dejado salir a la superficie la coyuntura política internacional dentro de la que ejerció su oficio de vigía continental. Asimismo, quedan complementadas las aserciones de tres críticos martianos eminentes: Félix Lizaso, Jorge Mañach y Ángel Rama, quienes, por separado, han señalado que alrededor de 1880, al llegar a Nueva York, José Martí alcanza su madurez intelectual, literaria y política.

La exégesis literario-cultural se ha basado en el análisis textual, al procurar no descuidar la secuencia histórica de los eventos. El corte diacrónico ha sido mucho más visible en los tres primeros capítulos, dedicados a exponer el desarrollo de la Guerra del Pacífico, debido a que tratados consagrados de la guerra, como los de Gonzalo Bulnes

² A dicha asimilación he dedicado dos libros. Véase la bibliografía final.

³ Félix Lizaso, *Posibilidades filosóficas en Martí*, La Habana, Molina y Cía., 1935, p. 21.

⁴ Jorge Mañach, *El pensamiento político y social de Martí*, La Habana, Edición Oficial del Senado, 1941, p. 7. Ángel Rama hace suyos estos criterios de Lizaso y Mañach, y los actualiza en "La dialéctica de la modernidad en José Martí".

en Chile y de Jorge Basadre en Perú, dentro de la gran periodización histórica que los guía, tienden a presentar una organización más bien temática. La labor se ha orientado a esclarecer sintéticamente la concatenación de los hechos, debido a que una de las principales metas de este libro fue la de reubicar *Ismaelillo* (texto fundador del modernismo poético latinoamericano), dentro de las coordenadas temporales de la hecatombe de la guerra. Gracias a esa estrategia se ha podido constatar que en Martí el recinto más íntimo, donde se transmuta la historia en poesía, es un espacio interior permanentemente iluminado por el "mejoramiento humano" del trascendentalismo de Emerson y por el heroísmo militante de Cervantes. Estos dos autores alimentan al Martí-poeta, el hombre céntrico. En efecto, ni en los momentos más arduos ni adversos Martí deja de barruntar lo sublime. Su actividad política, revolucionaria e intelectual está guiada por una visión ética del universo en la que la tipología humana es un reflejo de la gradación espiritual que separa al hombre-fiera del hombre-hombre. La fórmula "meliorativa" emersoniana del gusano que marcha hacia su hominización, y que supone una lucha frontal interna entre la bestialidad y la humanidad, aparece hecha sustrato de su lúcida mentalidad. Dicho paradigma le sirve a Martí para orientarse intelectualmente dentro de las conflictivas fuerzas sociales del mundo en que vive y se muestra durante todo el arco de su escritura en Nueva York, desde 1880 hasta 1895, demarcando los momentos intensos de su reflexión, pues ha sido posible seguir sus huellas entre los vaivenes de su actividad hasta el "Testamento literario", donde aparecen polarmente presentados Emerson y Blaine. Ello demuestra que el encuentro intelectual de Martí con Emerson, ocurrido a su llegada a Estados Unidos en 1880, es indeleble y permanente, y forma parte esencial de su cosmovisión. Martí en Estados Unidos se hace de una herramienta ideológica apoyada no en la ciencia positivista ni en la teología decimonónica, sino en los pilares del templo de la naturaleza. Poéticamente la erige como metáfora del comportamiento humano, en la cual los seres alados representan las posibilidades más nobles de la humanidad en este Nuevo Mundo.

Al retornar personalmente al espacio castellano de Dos Ríos, José Julián Martí y Pérez, solo como Don Quijote, pero enriquecido por la experiencia internacional que hemos procurado delinear, cabalga por el último campo de batalla, para deshacer el sagrado entuerto que le había consumido la vida: la libertad de Cuba.

Lizardo Montero

CONTRA-ALMIRANTE DE LA ARMADA NACIONAL.

Vice-Presidente de la República Encargado del Poder Ejecutivo.



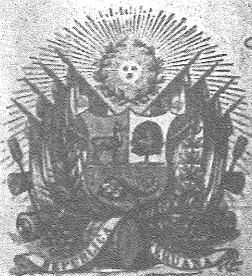
Atendiendo a las solicitudes del conde-
dame Sr. Federico Baltar, he venido en
nombrarlo Teniente de la 3.^a compañía
del Batallón N.º 3. de la Inf. Nacional
Sedentaria de esta ciudad.

Por tanto, ordeno y mando, se haya y reconozca por tal,
guárdese y haciéndolo guardar todas las distinciones y prerrogativas
que por este título le corresponden. Para lo cual le expido el pre-
sente, firmado de mi mano, sellado con el sello de la República y
validado por el Ministro de Estado en el despacho de Guerra y
Marina; de que se tomará razón donde correspondiere.

Dado en Santiago el 20 de febrero de 1863.

L. Montero

Federico Baltar



Y. E. expido el presente Teniente de la 3.^a Compañía
Sedentaria en favor de Sr. Federico Baltar